



Por la obtención, según él, inmerecida del Premio Cervantes

Lafourcade acusa a Edwards de manipulador y traga-premios

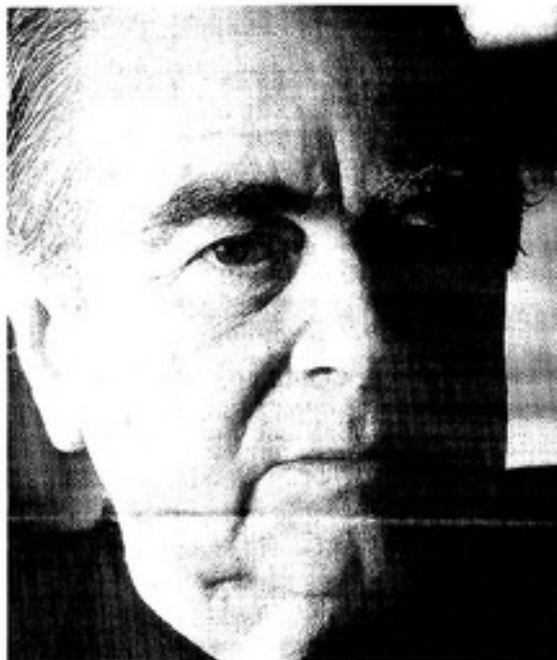
"Una vez más los grandes premios pertenecen más a la diplomacia del pasado y pasando que al talento", expresa el autor de Palomita Blanca.

ANDRÉS GÓMEZ B.

Cuando el medio literario celebraba el reciente Premio Cervantes otorgado a Jorge Edwards, Enrique Lafourcade, autorísimo el festejo, se lo dio a su amistad con Vargas Llosa, integrando los jueces. Edwards le respondió que en cualquier caso no se merecía los que trabajaron en favor de su candidatura. "A ver si Lafourcade puede juntar más de dos amigos en cualquier lugar del mundo", replicó, y gesticuló de la coronilla, respondiéndole para atender: "Se me da un asunto de amistad de piedad que ha ocurrido a la hora de la última traza, ¿verdad?".

Intelecto de las garfías literarias, Lafourcade sostiene que Edwards "se creyó cervantino porque se engañó, por teléfono a un periodista, que estaba más contento que el premio hubiese caído en un chileno, y que no me acordaba que hace Edwards le dijo, además, que siempre los premios dependen de los amigos, de un amigo o dos que defienden con dientes y uñas a su candidato. Y que en este caso el Cervantes debía agradecerle a su viejo amigo Mario Vargas Llosa, como si él ya lo hubiera hecho".

Además, le envió al galardonado una de sus



Lafourcade describe a Edwards como "redactor de estilo plano y aburrido", "un modesto artesano imaginativo".

novelas, Adán Fabre, con una dedicación que decía: "Reflexionando. En mi nombre y en el de la generación del '60. Muerte de caviar y de alegría". "¿Gracias por qué se molestó de este modo?", pregunta.

El hecho es que Edwards le contestó con dureza a través de la revista Ceres. Calificó sus opiniones de antipáticas y dijo que "hubo la gente más inocente que trabajó a favor del premio".

"Igualita la commoción popular que sirvió la postulación de Edwards al premio", replica Lafourcade. "Este nuevo día Quilón que sale a los caminos y las sembradoras lo recibirá con palmas. Su próximo premio, el Nobel. Muchedumbres de suaves y rítmicos ya están trabajando para que se le dé".

"Más que el Cervantes debió haber obtenido el premio Lope de Vega por sus capacidades de político subterráneo, palaciego, manipulador acostumbrado a comer castañas suyas que saca con la mano de algunos gatitos amañados", sostiene. "Los felinos serían 'textos apócrifos' que son ya cuestionados. Buenos rehabilitados por el ingenioso novelista Roberto Bolaño como los donostios. A cambio de ciertas prestaciones los donostios lo han levantado como un ícono".

Lafourcade insiste en que Edwards no solo tuvo a Vargas Llosa como aliado, "sino a un tal Víctor García de la Cereza, presidente del jurado y director de la Real Academia Española, quien, en un viaje a Chile, le aseguró que él era

el candidato oficial de la Real Academia".

"Contra tales hechos distantes de la naturaleza de este premio -continúa- nada se podía hacer. Yo, personalmente, se lo había dado a (Francisco) Umbal (candidato de Camilo José Cela), maestro del lenguaje, imaginativo novelista, cronista, periodista, actor del verbo cotidiano, también a Nicanor Parra, el cuarto grande del Apocálipso poético chileno e hispanoamericano, junto a Huidobro, Gabriela Mistral y Neruda". Cita además a Mario Benedetti, Abraham Martín y "quiere, acaso, sería la primera

opción... en movimientos cervantinos, Arturo Uslar Pietri".

Al autor de El Museo de Cera, en cambio, lo califica de "trabajador disciplinado de prosa granatada a la mano correcta, opaca, eficaz, aunque sin varios ni bellos matices, expone en sus textos metafóricos, redactor de estilo plano y aburrido. En suma, un modesto artesano imaginativo. Nada más lejos de Cervantes que Edwards". "Un buen escritor de segunda categoría", añade.

La edad de la inocencia

El poemista apunta que en España Jorge Edwards fue definido como "un liberal templado". "Políticamente opista", es un liberal muy poco ideado, que conspira a derecha y a izquierda. Tras su aparición, condescendiente a un desconfiado sujeto ambicioso y avaro de manipular. Vive imaginando persecuciones y agravios. Yo creo que perdió la inocencia en Cuba cuando Fidel Castro lo expulsó de la isla. Cuando estaba a punto de publicar (persona non grata) su mejor libro, autobiográfico, se inició la persecución".

Pero Lafourcade, en obra, la más célebre de Edwards, "se creyó cándido celoso de todas las historias e imprudencias que contó como diplomático atrevido pretendiendo conocer en la mañana con los diplomatas



"Pobre Enrique Lafourcade. Hace 30 años que no escribe nada interesante". Esta breve sentencia fue toda la respuesta de Jorge Edwards a las críticas de su compañero de generación.

es y políticos revolucionarios y en las tardes con los escritores y poetas antiaevolucionarios".

"Neruda lo escató de la policía secreta de Fidel", indica. "El poeta lo expulsó todo lo que podía, como novelista de los manuales. Pero le arrugó el estómago. Edwards le pagó después a Neruda con una biografía en la que sólo le reconoce virtudes".

"Una vez más -señala- los grandes premios pertenecen más a la diplomacia del pasado y pasando que al talento".

Lafourcade acusa a Edwards de manipulador y traga-premios [artículo] Andrés Gómez B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lafourcade acusa a Edwards de manipulador y traga-premios [artículo] Andrés Gómez B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile